

ENSAYO CRÍTICO

SOBRE

LA CORRESPONDENCIA DE PAUL LOUIS COURIER

I

COURIER Y LA FORMA EPISTOLAR

Prefiéranse o no las cartas a sus demás producciones literarias, es evidente la predilección de Courier por el molde epistolar, al que ajustó tan a menudo su pensamiento.

Ningún otro literato ha demostrado más abundantemente que él, la flexibilidad ilimitada que Lanson atribuye al género epistolar. Algunas de sus misivas son panfletos literarios (*Lettres à M. Renouard* y *à M.M. de l'Académie des Inscriptions*) (1); otras (*Lettres au rédacteur du « Censeur », Au rédacteur du « Constitutionnel »,* etc.), composiciones de índole política en que las apariencias epistolares resultan casi siempre arbitrarias; finalmente, las más de ellas, aunque de espíritu y asunto sumamente diversos, han sido efectivamente escritas por Courier a corresponsales suyos y son las que figuran en las ediciones de este

(1) Por no existir ninguna edición de las obras de Courier que contenga la totalidad de las cartas que de él se conocen, las citaremos por la fecha y, en caso de coincidencia cronológica, por la fecha y el lugar en que fueron escritas.

autor con las siguientes designaciones colectivas: *Lettres inédites écrites de France et d'Italie y Correspondance*.

Para mayor claridad, creemos conveniente dividir en cartas públicas y privadas la correspondencia de Courier.

II

DIFERENTE CARÁCTER Y PROCEDENCIA EDITORIAL DE LAS CARTAS DE CÔURIER

Además de los problemas de autenticidad, cronología, destino y procedencia inmediata que plantean, como lo veremos, las cartas de Courier, éstas sugieren el puramente formal, pero bastante arduo, de su clasificación.

Es evidente, por ejemplo, que las *Lettres particulières* o las dirigidas al redactor del *Constitucional*, nada tienen de tales que no sea ficticio y que es tan difícil incluirlas en la correspondencia personal de Courier como lo sería incorporar las *Cartas persas* o *Filosóficas* a los epistolarios de Montesquieu y de Voltaire.

Y otro tanto pudiera decirse de no pocas de las cartas destinadas por Courier a una publicidad inmediata.

¿Cómo pueden componer una correspondencia, en el sentido habitual que damos a la palabra, esas misivas en que se zahieren públicamente malas costumbres políticas o vejámenes administrativos y en que, no menos la personalidad del autor que los mismos acontecimientos comentados, suelen ser objeto de la desnaturalización consciente y tendenciosa que estableceremos?

¿Qué podía identificar el Pablo Luis Courier, humanista refinado, y, según confesión propia (1) *bourru*, por voluntad divina, con el Pablo Luis viñador y ex cañonero a caballo, bonachón y sentencioso, de ciertas cartas públicas?

El autor de las cartas privadas es tan distinto del que se pone en escena en las públicas, que no es posible consi-

(1) Carta a Mme. Courier del 25 de agosto de 1814: *Si Dieu m'a créé bourru, bourru je dois vivre et mourir*.

derar a este último de otro modo que como a una ficción.

Sin embargo, tampoco puede hacerse una delimitación precisa entre el Courier de las cartas públicas y el de las privadas; algunas de aquéllas (*Lettre à M.M. de l'Académie des Inscriptions* y la dirigida a *M. Renouard, libraire*) son de las más estrictamente personales de su autor; ciertas cartas privadas (*A M. N.*, o la que relata la supuesta aventura calabresa con los carboneros) no respetan del género epistolar otra cosa que las formalidades menos características.

A la arbitrariedad de estas delimitaciones ha contribuído, sin duda, la forma en que las cartas de Courier han sido editadas y han llegado hasta nosotros.

Las cartas públicas fueron todas impresas en vida de su autor, y las conocemos tal como él las confió a la imprenta.

Con las privadas ocurre algo, desgraciadamente, distinto.

Aunque Courier preparaba, al morir, una edición de la mayor parte de las que de él nos quedan (1), no pudo vigilarla, y nos han sido transmitidas de manera un tanto equívoca.

El editor Sautelet, comprador, en 8500 francos, de los manuscritos y derechos literarios correspondientes a las obras completas de Courier, ha sido el primer editor de su correspondencia.

En 1828 publicó en su edición, en dos tomos, de *Mémoires, correspondance et opuscules inédits de Paul Louis Courier*, todas las cartas que de éste se conocen, menos veintiuna, que serán oportunamente señaladas y que se utilizan aquí, por primera vez, en un estudio sobre la correspondencia de nuestro autor (2).

Las *Cent lettres* destinadas por Courier a la publicidad, y a las que se refiere la « nota » fechada por éste el 19 de marzo de 1812, comprendían el período 1804 a 1812; a ellas se han aña-

(1) Los retoques y correcciones que la última nota de la *Correspondencia*, nos dice hacía Courier en sus *Cent lettres*, demuestran que las destinaba a la publicidad.

(2) Esas cartas, conocidas con posterioridad a las ediciones Sautelet y Paulin, no fueron naturalmente descubiertas por el autor de esta monografía. Pero, publicadas en diversas revistas eruditas, no han sido todavía aprovechadas en su integridad o con la significación que les asignamos, por ninguno de los biógrafos de Courier.

dido, en la edición Sautelet, 14 cartas anteriores y al rededor de cincuenta posteriores a dicho período.

La división habitual que se hace de este epistolario privado, a partir de las ediciones Sautelet y Paulin et Perrotin (1834), es la siguiente: *Lettres inédites écrites de France et d'Italie* — hasta la carta a Mme. Courier del 25 de agosto de 1814 — y *Correspondance*, desde aquélla hasta la « nota » anónima que al final de la correspondencia alude a las últimas ocupaciones de Courier y a su trágica muerte.

Esta división es arbitraria y, a menudo, inexacta.

El *Elogio de Elena*, por ejemplo, incluido entre las cartas inéditas y dedicado a Mme. Constance Pipelet, ni era inédito — pues había sido publicado en 1803 (1) — ni fué nunca, probablemente, una carta; la *Correspondance* que pretende comenzar con las esquelas redactadas por Courier, a partir de su casamiento (2), olvida tras sí la carta de Courier del 25 de agosto de 1814, en que ya Courier está tan casado como en las siguientes.

Por todo lo antedicho, la división que nos parece preferible mantener en la correspondencia de Courier, es la que separa las cartas públicas, destinadas a la publicidad inmediata, y las originariamente privadas, que su autor pensó posteriormente en publicar, o que fueron editadas por el deseo de explotar la fama póstuma de aquél o de completar la información sobre él existente.

III

LAS NOTAS, COMENTARIOS O MEMORIAS (?) DE LA CORRESPONDENCIA

La señalada edición príncipe de la correspondencia contiene, asimismo, un elemento bibliográfico sumamente curioso: las

(1) *Éloge d'Hélène*, traduit d'Isocrate. A Paris, chez Henrichs, rue de la Loi, numéro 1231 (ancienne librairie de Du Pont). An XI.

(2) Primera nota de la *Correspondance*: « *Nous avons conduit Courier jusqu'à son mariage.* »

notas anónimas que comentan las cartas de Courier y llenan los claros biográficos que éstas contienen.

¿Serán, acaso, dichas cartas, las « memorias » anunciadas en el título de la edición Sautet (1) ?

De ser así, no habría duda alguna al respecto; serían obra de Courier y contendrían la redacción impersonal de sus recuerdos.

Esta versión es, no solamente la que parecería desprenderse de la portada de la edición de 1828, sino también del uso hecho por los biógrafos de Courier de las notas anónimas mencionadas (2).

De Carrel a Gaschet, todos los que han relatado la vida de Courier han concedido entera confianza a las notas. El periodista revolucionario, que fué uno de los primeros biógrafos de Courier (3), y nos ha dejado constancia de que la esposa de éste no reconocía como obra de su marido la noticia anónima citada en la novena de nuestras apostillas, no hace la menor referencia, confirmativa o reprobatoria, respecto a la autenticidad de los comentarios intercalados en la correspondencia (4).

Jean Giraud, prologuista de las *Œuvres choisies de Paul Louis Courier*, editadas por Delagrave, cita entre las fuentes de su estudio: *les notices insérées par Courier dans les recueils de ses lettres* (5).

El prologuista hace mal. Como veremos, si Courier ha redactado algunas de esas noticias, no es seguramente el único autor de las que en la correspondencia aparecen, so pena de hacerle

(1) El título de dicha edición es *Mémoires, correspondance et opuscules inédits de Paul-Louis Courier*.

(2) Para lo referente al uso e historia de las supuestas notas autobiográficas, véase el artículo de Luis Desternes en la *Revue d'histoire littéraire de la France*, tomo XXV.

(3) El primero ha sido el autor anónimo de la *Notice biographique sur la vie de P. L. Courier de Méré*, publicada « chez Ponthieu, libraire », en 1824.

(4) *La causerie* de Sainte-Beuve, del 10 de mayo de 1852 sobre Carrel, demuestra que éste y Mme. Courier conversaron respecto del esposo de ella, de que aquél se hizo, en 1829, editor y biógrafo.

(5) Página 5 del prólogo de Giraud.

comentar su propio asesinato, en la última de las publicadas.

Por desgracia, las incertidumbres y dificultades, que veremos reaparecer al estudiar las cartas mismas de Courier, aparecen con mayor fuerza al cotejar las notas.

No son, en nuestra opinión, las incoherencias o contradicciones que pueden advertirse en los comentarios, las que nos las hacen sospechosas (1).

Contradicciones o inexactitudes mayores contienen cartas destinadas por el mismo Courier a la impresión (2).

De igual modo que en las cartas privadas, pueden hacerse tres divisiones en las notas; las referentes a las « cien cartas », las anteriores y las posteriores a este mismo período.

Es evidente que todas no proceden de la misma mano.

Algunas de ellas, sobre todo las que comentan la infancia y la juventud de Courier, constituyen fuentes biográficas únicas, y, por su habitual exactitud — pese a tal o cual expresión chocante — parecen proceder del propio Courier.

Así, un año antes del estudio preliminar de Carrel — que hace nacer a su biografiado en 1773, — la primera nota de la correspondencia establece la fecha exacta, atribuyendo a Courier diez y siete años en 1789.

Sobre su infancia, sobre sus primeros profesores, sobre sus estudios y andanzas juveniles por Francia e Italia, las notas nos informan con una minuciosidad y exclusividad de pormenores, que suponen, o la intervención de Courier, o la de un testigo y confidente de su vida, tal como ni el carácter ni la biografía de aquél nos permiten suponerlo.

Courier mismo, sin ser categórico, comprueba, en parte, nuestra suposición. En la « nota », evidentemente suya, *écrite en tête du recueil des cent lettres qui précèdent*, Courier dice: « *J'ai regreté seulement que cette idée me soit venue si tard; et plutôt à Dieu que j'eusse de semblables mémoires de mes premières années!* »

Aunque estas líneas se refieren inequívocamente a sus cartas,

(1) Desternes, en el estudio mencionado, señala algunos detalles chocantes en la nota puesta a la carta del 25 de febrero de 1794.

(2) El mismo día, 3 de marzo de 1810, Courier, en sendas cartas, ofrece a Fermín Didot la traducción de Longo y la promete a otro editor, M. Renouard.

¿ no tendríamos derecho a suponer que, para reparar su retraso de memorialista, Courier haya comenzado a hilvanar con notas autobiográficas las cartas que poseía ?

Más aún, en todo caso, debió arraigarse en él esa idea, al pensar en imprimir sus cartas, esos « *chiffons* » que creyó, con motivo, capaces de interesar al público.

Pero si algunas notas nos parecen evidentemente suyas, otras no pueden serle sensatamente atribuídas.

M. Desternes cita, certeramente, el comentario a la carta dirigida, desde París, el « 15 ó 18 de julio de 1818 », a Mme. Courier y en que el comentario critica acerbamente opiniones consignadas en la carta sobre las interpretaciones que del teatro clásico hacía Talma (1).

Otra nota de la correspondencia, aunque más breve, no nos parece menos significativa: la que termina la carta dirigida « A. M. Millingen », el 13 de mayo de 1810. En ella se lee: « N. B. *Il paraît que M. Millingen* » no esperó, pues este viaje de Courier a Nápoles no tuvo lugar.

¿ Sería admisible, de ser Courier único autor de las notas, que no supiese a ciencia cierta la razón por la cual su viaje a Nápoles no tuvo lugar ?

Por los motivos expuestos, más aún que por los motivos meramente protocolares que aduce Desternes (2), los comentarios o notas que aparecen en su correspondencia no nos parecen siempre la obra de Courier.

De todos ellos, los que merecen más completamente nuestra confianza, por razones de estilo y de ideología, son los que glo-san la vida del personaje antes de su matrimonio. En ellos hay inexactitudes y contradicciones; pero, siempre, las que el carácter o el interés de Courier explican por sí solos. En esos comen-

(1) Esas opiniones están tan en conformidad con el criterio estético de Courier, que éste no ha hecho casi otra cosa que transcribir lo por él escrito a Chlewaski, el 27 de febrero de 1799.

(2) Desternes señala, por ejemplo, el hecho de que mientras en los comentarios de cartas anteriores o posteriores al período 1804-1812 se llama indistintamente al autor « Courier » o « M. Courier », esto no ocurre en las de esa época. No nos parece fundamental, y basta leer el comentario a la carta del 20 de julio de 1812 para advertir que no es cierto.

tarios no hay nada, absolutamente nada, tan distinto de nuestro autor como la nota a la carta del 15 ó 18 de julio de 1818.

Como, por desdicha, no se conocen los manuscritos empleados por Sautelet y Paulin y Perrotin, para sus respectivas ediciones de la correspondencia, todo lo que se puede decir de las notas, comentarios o memorias intercaladas entre las cartas de Courier es que no son siempre suyas, y que los menos sospechosos son, seguramente, los que se refieren a su soltería.

IV

LAS CARTAS DE COURIER, COMO BASE HISTÓRICA Y BIOGRÁFICA

La mayoría de las cartas públicas de Courier, escritas durante el primer decenio de la Restauración, se refieren a las costumbres sociales y políticas de la época.

De las cartas privadas, algunas son de igual espíritu que las precedentes, y no fueron inmediatamente publicadas, verisísimamente, por la estrictez del régimen de censura napoleónica, bajo el cual fueron escritas (1). En su casi totalidad esas cartas se refieren a incidencias de la vida del autor.

(1) La célebre carta *A M. N., le ... mai 1804*, representa, compendiosa y fielmente, la especie a que nos referimos. Cuenta con la causticidad ingeniosa característica de Courier cómo se realizó, entre los oficiales del regimiento al que pertenecía el autor, el plebiscito que consagró a Napoleón emperador de Francia.

En nuestra opinión, esa carta no fué nunca enviada al destinatario, que en ella aparece señalado por la inicial N, ni a otro alguno.

Nos fundamos en las siguientes consideraciones : a) esa carta no podía haber sido dirigida sino a persona que mereciese a Courier una entera confianza, y sabemos que otras cartas menos irreverentes — como la escrita a Sainte-Croix sobre Rodio — fueron objeto, por parte de Courier, de especiales precauciones ; b) no hay entre los corresponsales de Courier, ni de aquella ni de ninguna época, persona cuyo apellido comience por la inicial N, y nos consta que, en las cartas en que Courier disimula u oculta el destinatario, no recurre a inicial alguna para indeterminarlo, sino a las X, siendo siempre estas cartas las más estrictamente personales ; c) en esa misiva no hay más que una línea referente al destinatario, y ésta no

¿Qué confianza debemos poner en lo que, de la existencia de sus contemporáneos y de la propia, nos revela Courier en su correspondencia ?

En nuestra opinión, solamente una confianza bastante restringida.

Las cartas públicas, las de Courier polemista u opositor político, son siempre tendenciosas.

Ahora bien, Courier pertenecía a ese linaje intelectual de expositores, capaces de dar las apariencias del buen sentido y de la justicia, a las paradojas menos probables y a las causas más injustas.

En sus innumerables litigios literarios, políticos y judiciales, ha ganado siempre sus causas ante el público, y las ha perdido equitativamente, en la mayoría de los casos, ante la justicia. Léase, por ejemplo, su memoria *A Messieurs les juges du tribunal civil de Tours*. Parece imposible no darle la razón. Se diría que la buena fe y el buen sentido defienden allí la mejor de las causas y el más evidente de los derechos. Sin embargo, ese mismo pleito, Courier lo perdió, ante los tribunales, por informe pericial, contra el que nunca protestó, de un *arpenteur géomètre* y ex juez de paz.

Las inexactitudes respecto de sí mismo no son menos numerosas ni más fáciles de explicar en Courier. En su carta *A Mes-*

puede ser más vaga, trivial y hasta chocante ; *d*) de haber existido el destinatario, nada se hubiese opuesto, en la época en que Courier se decidió a publicar su correspondencia, a que lo diese a conocer nominalmente.

Podríamos también agregar que se han encontrado a veces las cartas realmente enviadas por Courier y de las cuales, lo más a menudo, sólo conocemos copias, borradores o arreglos, sin que se haya descubierto por ninguna parte la carta recibida por el misterioso M. N.

Además, esa epístola, de que Gaschet en *La vie et la mort tragique de P. L. Courier*, página 64, admite la fecha que le da su autor : « le ... mai », no pudo ser escrita, como lo ha demostrado Aulard, en ningún día de ese mes. No debiendo, empero, callarse que, en otra carta, la del 21 de enero de 1824, Courier escribe a Merlin fils : « *Il ne faut pas trop vous fier aux dates de mes lettres ; je sais rarement le quantième du mois.* » (Carta de Courier publicada en *L'Intermédiaire des chercheurs et des curieux*, octubre 1879, y que creemos ser los primeros en citar, en un estudio sobre su autor.)

sieurs de la Préfecture de Tours, afirma tener, en Luynes, su *principal établissement*, el techo paterno, la ceniza de sus padres, etc. Y olvida que la ceniza de sus padres está en la comuna de Cinq-Mars, que el techo paterno era el de la Véronique, de que se deshizo, por venta, en 1803. Tampoco es mucho más fidedigno, cuando escribe: « *seul, au temps de 1815, je rompis le silence de la France opprimée* », para recordar, pocas líneas después, que con ello alude a la petición *aux deux Chambres* (1) de 1816, es decir, hecha en momentos en que no era ni peligroso ni eficaz redactar la bella y harto rezagada reclamación.

Ni aun para conocer las opiniones de Courier, las cartas privadas, las más fidedignas al respecto, resultan siempre decisivas.

Escribiendo a M. Coraï el 18 de octubre de 1808, el autor lo felicita con entusiasmo por la traducción que aquél ha hecho de Isócrates: « *...M.M. Zozima, qui m'ont remis vos trois admirables volumes... Voilà justement ce que j'attendais de vous et de vous seul* »; en carta poco posterior, del 2 de noviembre del mismo año, el tono es muy distinto, así como el destinatario, M. Akerblad: « *Je lis l'Isocrate de Coraï et ses notes que vous n'avez pas. Entre nous, c'est peu de chose.* » Y sigue una crítica acerba del prólogo *mixtobarbare* de ese Coraï, al que, en el panfleto *A M.M. de l'Académie des Inscriptions*, se le reconoce el primer rango, *parmi ceux qui ont pris pour objet de leur étude les monuments écrits de l'antiquité*.

Una carta a Sainte-Croix, fechada en 12 de septiembre de 1806, demuestra, por primera vez, sentimientos anticlericales en Courier; se habla en ella de *bonzes* y de esa *Calabria royaume des prêtres, où tout leur appartient*. Una primer aparición, en suma, del relator encarnizado de las fechorías de Mingrat, del anticlerical de la Restauración. Por desgracia, para los que aman los caracteres rectilíneos y las correspondencias insospechables, la carta citada no es la que él envió a su corresponsal, ni fué expedida en esa fecha, a menos de haber dirigido dos veces, entonces y el 2 de octubre siguiente, el relato de las mismas incidencias,

(1) La *Pétition aux deux Chambres*, publicada en diciembre de 1816, se refiere al « terror blanco » que ya había cesado.

al mismo destinatario y con pasajes íntegramente repetidos (1).

Sobre que esto supondría una alteración curiosa de los procedimientos habituales de Courier, quien solía copiar con fidelidad las misivas remitidas, no puede menos de sorprender el hecho de que todas las modificaciones que presenta la carta por él destinada a la impresión, respecto de la recibida por Sainte-Croix, concuerden con sus ideas, sentimientos e intereses del momento en que pensó publicarla.

Sainte Beuve, al ocuparse de la vida de Courier, anterior a la Restauración, escribía lo siguiente : « *On a pour cette étude un secours inestimable : ce sont les lettres de Courier même, cent lettres rangées par lui et préparées pour l'impression, datant de 1804 à 1812, et qui composent ses vrais Mémoires durant ce laps de temps... Il les aura sans doute retirées des mains de ceux à qui il les avait écrites pour en faire ainsi collection, ou bien il les a refaites et corrigées à loisir, d'après ses propres brouillons conservés... de telle sorte la vie de Courier se retrouve peinte en entier dans sa correspondance. Des lettres ainsi refaites et retouchées laissent toujours à désirer quelque chose, je le sais bien ; elles n'ont pas la même autorité biographique que des lettres toutes naïves, écrites au courant de la plume, oubliées au fond d'un tiroir et retrouvées au moment où l'on pense le moins : « mais Courier homme de style et de forme, n'a guère dû faire de changements à ses épîtres que pour les perfectionner par le tour ; ses retouches et ses « repentirs », comme disent les peintres, n'ont pas dû porter sur les opinions et les sentiments qu'il y exprime... »*

A pesar de la confianza del admirable crítico en el valor documental de las *Cent lettres* y de compartirla excesivamente, Robert Gaschet (2), el más moderno y completo de los biógrafos

(1) La carta con interpolaciones clericales e historias de bandidos es la que figura en las ediciones comunes de las *Cartas* ; la auténtica fué publicada por Omont, en la *Revue d'histoire littéraire de la France*, abril-junio de 1899. En la primera, Courier, que ha perdido *huit chevaux, mes habits, mon linge, mon manteau, mon argent...* ne regrette más que su Homero ; en la carta recibida por Sainte-Croix, Courier ha experimentado otra pérdida, más difícil de confesar con esa indiferencia en sus años de oposición y de liberalismo : sus *domestiques*.

(2) Por la fecha vaga de la carta a M. N., Gaschet llega a referir gra-

de nuestro autor, ya hemos visto que Courier, hombre de opinión y de oposición, no menos que de *style et de forme*, alteró sus epístolas más fundamentalmente de lo que Sainte-Beuve supuso.

Sin embargo, el propio Courier, en la curiosa nota destinada a encabezar la colección de las « cien cartas » y fechada en 19 de marzo de 1812, escribe :

« *Si quelqu'un voit ceci, on s'étonnera que j'aie voulu conserver de pareilles misères. Mais le fait est que ces chiffons, qui ne signifient rien pour tout autre, me rappellent à moi mille souvenirs ; et qu'ayant déjà passé la meilleure et la plus belle moitié de ma vie, je me plais désormais à regarder en arrière.* »

Esta meditación, que diríase un bosquejo de las notas o comentarios intercalados en la correspondencia, se expresa en un tono de sinceridad y de emoción realmente inusitado en la « correspondencia » ; en esa prosa de Courier, en la que es tan fácil encontrar versos blancos, esas líneas constituyen el único ejemplo de lirismo casi romántico en que ha incurrido el clásico intolerante que las redactó.

Y esta emoción de Courier, al considerar sus cartas anteriores a 1812, nos induce a suponer que, en gran parte, aunque difícil de determinar, sus epístolas, esos *chiffons* que tanto le recuerdan y sugieren, merecen no poca de la confianza que se les ha acordado ; si bien hubiese sido preferible recurrir a ellos con una mayor circunspección.

La vida de Courier, a través de sus cartas, y aun de fuentes anónimas todavía menos fidedignas (1), ha sido relatada tantas

vemente *Un matin du mois de mai ... (La vie et la mort tragique de P. L. Courier, pág. 64)*. Tendremos, posteriormente, oportunidad de reprochar a Mr. Gaschet una inexactitud y una ignorancia que no sabemos le haya sido anteriormente señalada, y con la que se inicia el estudio sobre *La jeunesse de Paul-Louis Courier*, de dicho biógrafo.

(1) Como espécimen de esas fuentes sospechosas citaremos la *Notice biographique sur la vie de Paul-Louis Courier* de Méré, publicada en 1824, considerada autobiográfica por Carrel y de la que procede la anécdota sobre las relaciones del padre de Courier y una dama de la nobleza, cuyo marido trató de hacerlo asesinar ; anécdota a que aluden, cuando no la reproducen, todos los biógrafos del escritor, desde el anónimo citado hasta Charles Simond, sin que exista la menor prueba de la veracidad de esta aseveración.

veces que la omitiremos no menos por la imposibilidad de extraer de esos documentos algun incidente nuevo, que por no figurar en el marco de este ensayo. Baste decir que los datos contenidos en la correspondencia forman la trama, un tanto quebradiza, de todas las biografías de Courier publicadas hasta el presente.

V

CARÁCTER DE COURIER

Para conocer la época de Courier es preferible consultar testigos más serenos que el célebre panfletario; para enterarnos de su vida es más seguro compulsar documentos menos parciales que los que de él proceden. En cambio, para conocer en Courier al hombre y al autor, el carácter y el talento, nada hay tan valioso como la correspondencia.

Las cartas, y aun solamente las privadas, bastan para presentar a Courier tal cual era, ante la posteridad.

El Courier de las cartas públicas es el Courier de la leyenda; el Paul-Louis viñador y ex soldado, que no ha dejado « el techo paterno » sino « cuando ha sido necesario defenderlo en la frontera » (1); el Paul-Louis que perdurará en la memoria popular (2) como un Béranger de la prosa.

El de las cartas privadas es distinto y mucho más completo que el otro, aunque por momentos se le parezca.

Las primeras cartas de Courier, dirigidas a sus padres, revelan un espíritu un tanto amanerado y retórico. A pesar de sus apóstrofes y efusiones, se advierte la preocupación de escribir bella e ingeniosamente. En la primera carta que de él nos queda, escrita a su padre, a los quince años de edad, Courier compara su situación filial a la de los *amoureux pleins de chaleur qui*

(1) *A M.M. du Conseil de la Préfecture de Tours.*

(2) En su epístola a *Mgr. le Prince royal*, editada por Ladvoeat, Eugène Talbot, poeta de circunstancias, habla del *Paul-Louis vigneron* :

« cultivant l'héritage
Qu'il avait autrefois reçu de ses aïeux. »

ne peuvent se consoler de leurs pertes que dans les bras de leurs maîtresses.

El simil es quizá ingenioso ; pero un poco imprevisto, dada la edad del autor y el destinatario de su misiva.

Siete años después, Courier, que ha seguido la carrera militar, por complacer a los suyos, y es subteniente en Thionville, defiende ante su madre la afición por las humanidades que sabe condenada por su padre.

« Quand je n'aurais eu en cela « d'autre but que ma propre satisfaction », c'est une chose que je fais entrer pour beaucoup dans mes calculs, et je ne regarde comme perdu, dans ma vie, que le temps où je n'en puis jouir agréablement, sans jamais me repentir du passé ni craindre pour l'avenir (1). »

Poco antes, y a la misma, Courier había escrito:

« Mon camarade est employé à Metz aux ouvrages de l'arsenal. Il m'a quitté ce matin, « et son absence », qui cependant ne saurait être longue, « me donne tant de goût pour la solitude », que je suis déjà tenté de me chercher un logement particulier (2). »

Afición por la soledad y sentimiento celoso de su independencia, he aquí el Courier que nos revelan sus cartas de los veinte años. Sus apariciones en bailes, en los que « pierde casi todas sus noches », lo mortifican más de lo que lo divierten: « *Vous ne saurez — escribe a su madre — ce qu'il m'en a coûté de peines et de mortifications pour n'avoir pas su danser... »*

Aunque más tarde se haya complacido en frecuentar salones donde se conversaba con ingenio y buen gusto, su verdadera opinión de la época y de toda su vida está expresada en esta nueva confidencia a su madre:

« Mes livres font ma joie, et presque ma seule société. Je ne m'en nuie que quand on me force à les quitter, et je les retrouve toujours avec plaisir (3). »

Por una extraña contradicción, este enamorado de los estudios eruditos, que traduce el *Pro Ligario* (4) de Cicerón en sus

(1) Carta del 25 de febrero de 1794.

(2) 30 de marzo de 1793.

(3) 10 de septiembre de 1793.

(4) Nota a la carta del 25 de febrero de 1794.

ratos de ocio, vive en los campamentos y guarniciones la vida aventurera del soldado revolucionario, sólo que ese bastón de mariscal que todo militar llevaba entonces entre sus bagajes, Courier lo ha desalojado definitivamente para dejar mayor espacio a sus libros.

Con tales preferencias no es extraño que Courier, aun en los ejércitos poco austeros del Directorio, resultase indisciplinado y díscolo.

En más de una ocasión, en situación casi de desertor, cansado de «envejecer en los honores oscuros de una legión», abandona su servicio y parte hacia donde lo atrae su curiosidad o su capricho.

Sus jefes no podían mirar con buenos ojos un oficial que los ridiculizaba y les desobedecía.

Uno de sus compañeros (1) lo juzga severamente: «Como militar era absolutamente nulo, y ni su carácter ni sus gustos podían ajustarse a las exigencias estrictas del oficio, como tampoco a los estudios y a las ocupaciones rutinarias, si se quiere, que él exige».

Enviado a Italia, en aquella época de conquistas y pillaje, sus despojos y sus presas son de humanista; libros de la Biblioteca Académica de Barletta, de que se adueña con indelicadeza (2) y un pasaje inédito de Longo, al que inutiliza, involuntaria o deliberadamente, después de haberlo descubierto y traducido (3).

Ya, entonces, su tendencia a la sátira y a la misantropía le hacía menospreciar los encumbramientos ajenos (4) y la propia carrera (5).

(1) GRIOSIS, *Mémoires*.

(2) GASCHET, *La jeunesse de Paul-Louis Courier*, páginas 195 y siguientes.

(3) *Lettre à monsieur Renouard y Factum du signor Furia*, en *Collezione di opuscoli scientifici e letterarii*.

(4) Carta A. M. N.: *En effet, que signifie, dit-moi... un homme comme lui, Bonaparte, soldat, chef d'armée, le premier capitaine du monde, vouloir qu'on l'appelle majesté. Être Bonaparte, et se faire sire! Il aspire à descendre: mais non, il croit monter en s'égalant aux rois. Il aime mieux un titre qu'un nom. Pauvre homme, ses idées sont au dessous de sa fortune. Je m'en doutai quand je le vis donner sa petite sœur à Borghèse, et croire que Borghèse lui faisait trop d'honneur.*

(5) Courier no menciona la carrera militar sin aplicarle la expresión de Racine: *ce vil métier*.

Dijimos que la independencia y el amor a la soledad, o por lo menos, la dificultad de vivir con sus semejantes (1) eran sus principales características. En efecto, veamos cómo explica a su amigo Akerblad, su retiro del ejército :

« ... *Je ne pouvais me plaindre de rien, et j'avais assez d'appui avec ou sans mon compte, pour être sûr de faire à peu près le même chemin que tous mes camarades. « Mais mon ambition était d'une espèce particulière », je n'avais pas plus d'envie d'être baron ou général que je n'en ai maintenant de devenir professeur ou membre de l'Institut. La vérité est aussi que comme j'avais fait la campagne de Calabre par amitié pour Reynier, qui me traitait en frère, je me mettais avec cet homme-ci pour une folie qui semblait devoir aller plus loin, toute per amore. Je vous suivrais de même contre les Russes si on vous faisait maréchal de Suède, et « je vous planterais là si vous vous avisiez de prendre avec moi des airs de compte (2). »*

Así, pues, todo preparaba a Courier a ser uno de esos hombres de temperamento descontentadizo a los que no satisface ningún gobierno ni ninguna situación. Como él mismo confesaba en la carta suya que antes citamos, y que él dirigiera a su esposa : *bourru (il était) né et bourru (il devait) mourir.*

VI

IDEAS LITERARIAS DE COURIER

Las ideas literarias de Courier son de un clasicismo intolerante.

De la literatura francesa, el gran siglo para él, es indiscutiblemente el XVII. Su desprecio por la literatura posterior es tal, que no sabríamos expresarlo sino con sus propias palabras :

(1) Pasadas pocas semanas de su desacertado matrimonio, Courier, sin que aún su esposa le hubiese dado el menor motivo, estuvo a punto de abandonarla por correr el mundo. Véase la nota a la carta del 25 de agosto de 1814.

(2) Carta a M. Akerblad del 5 de diciembre de 1809.

« Surtout gardez-vous bien de croire que quelqu'un ait écrit en français depuis la règne de Louis XIV; la moindre femmelette de ce temps-là, vaut mieux pour le langage que les Jean-Jacques, Diderot, d'Alembert, contemporains et postérieurs; ceux-ci sont tous ânes bâtés, sous le rapport de la langue, pour user d'une de leurs phrases; vous ne devez pas seulement savoir qu'ils aient existé (1). »

Y con todo, Courier sabía perfectamente que esos escritores que repudia habían existido. Él mismo, si no literaria, ideológicamente, estaba imbuído de las ideas irreligiosas y liberales del siglo XVIII. Verisímilmente, Courier no se atrevió a citar a Voltaire, entre los autores proscriptos, porque la prosa de éste no podía ser ciertamente despreciada ni por el hombre de gusto ni por el clasicista riguroso que fué Courier.

Ni sus ideas ni sus lecturas son abundantes. Joven todavía, en 1794, ya describía, en carta a su madre, las aficiones intelectuales a las que permanecerá fiel toda su vida:

« J'aime surtout à relire ceux que j'ai déjà lus nombre de fois, et par là j'acquiers une érudition moins étendue, mais plus solide. A la vérité, je n'aurai jamais une grande connaissance de l'histoire, qui exige bien plus de lectures; mais je gagnerai autre chose qui vaut autant, selon moi, et que je n'ai guère l'envie de vous expliquer, car je ne finirais pas si je me laissais aller à je ne sais quelle pente qui me porte à parler de mes études. »

En efecto, Courier es de los que prefieren releer a leer. Desde la adolescencia, los clásicos griegos y latinos son sus autores favoritos. Durante las guerras revolucionarias e imperiales, en que Courier interviene, sus mayores pesares y alegrías los debe a la pérdida o al hallazgo de la pista de manuscritos.

Autor sin imaginación y admirador apasionado de la forma, toma como lema estético: *peu de matière et beaucoup d'art*.

En historia es partidario de la escuela pintoresca y narrativa (2); en una de sus cartas llega hasta proponer el plan de un estudio de la expedición a Egipto de Bonaparte, tratada a la manera antigua.

En esta actitud imitativa se reconoce al continuador de

(1) Lettre à M. Boissonnade, 23 de marzo 1812.

(2) Lettre du 12 octobre 1806.

Amyot y al arcaista que se esforzó, espontánea y aisladamente, por hacer, en prosa, lo contrario de lo hecho por André Chenier en verso; poner el viejo vino en odres nuevos, tal fué la tendencia de Chenier; poner el nuevo vino en odres viejos, la de Courier.

Para Paul-Louis, el arte exige gusto, tacto y sobriedad. Aunque parece haber ignorado a los románticos, se puede advertir la opinión que le hubieran merecido por la que expresó, en carta del 27 de febrero de 1799, sobre el arte de Talma :

« On me mena peu de temps après à une autre pièce, que peut-être vous connaissez, Macbeth, de Ducis, imitée, à ce que je crois, de Shakespeare, « et toute remplie de ces beautés inconnues » à nos ancêtres. Je vis là sur la scène ce que Racine a mis en récit :

Des lambeaux pleins de sang et des membres affreux,

et ce qu'il n'a mis nulle part, des sorcières, des rêves, des assassinats, une femme somnambule qui égorge un enfant presque aux yeux des spectateurs, un cadavre à demi découvert et des draps ensanglantés; tout cela, rendu par des acteurs dignes de leur rôle, faisait compassion à voir, selon le mot de Philoxène. Je n'ai pas assez l'usage de la langue moderne et des expressions qu'on emploie en pareil cas pour vous donner une idée des talents que tout Paris idolâtre dans Talma. C'est un acteur dont sans doute vous aurez entendu parler. J'ai senti parfaitement combien son jeu était convenable aux rôles qu'il remplit dans les pièces dont je vous parle. Partout où il faut de la « force et du sentiment, je vous jure qu'il ne s'épargne pas; et dans les endroits qui ne demandent que du naturel, vous croyez voir un homme qui dit : « Nicole, apporte-moi mes pantoufles » ; en quoi il suit ses auteurs, et me paraît à leur niveau. On a en effet aboli ces anciennes lois : Le style le moins noble... »

El clasicista que condenó a Shakespeare y Talma, hubiese sido, sin duda alguna, implacable con el Hugo de 1830 y con Mme. Dorval o Lemaitre

VII

EL HUMANISTA

A los diez y nueve años, Courier, en carta a su padre, habla de sus estudios matemáticos y le confiesa :

« Maintenant je sacrifie tout à mon dessein principal ; mais je ne renonce pas pour cela totalement aux poètes grecs et latins. C'est un effort dont ma vertu n'est pas capable. »

La frecuentación constante de los clásicos griegos y latinos ha templado su espíritu. Su entusiasmo por la Grecia es tal, que cuando decidió traducir los libros de Jenofonte sobre el mando de la caballería y la equitación, refieren las notas, confirmadas por Griois, que :

« Pour mieux comprendre les préceptes de son auteur sur l'équitation, il en faisait l'essai par lui-même et sur son propre cheval. Celui-ci, qu'il avait bridé et équipé à la grecque, n'était point ferré. Il le montait sans étriers, et courait ainsi dans les rues de Naples, sur les dalles qui forment le pavé, à la grande surprise des autres cavaliers, qui n'y marchaient qu'avec précaution. »

Para aprovechar los mejores textos de Jenofonte, Courier acepta de buen humor las mayores incomodidades :

« Je passe ici mes jours, ces jours longs et brûlants dans la bibliothèque du marquis Tacconi, à traduire pour vous Xenophon, non sans peine ; le texte est gâté. Ce marquis est un homme admirable, il a tous les livres possibles, j'entends tous ceux que vous et moi saurions désirer (1). »

Al enviar su traducción de Jenofonte a M. de Sainte Croix, Courier recuerda sus esfuerzos por llevar a cabo esa versión :

« He visto y comparado personalmente la mayor parte de los manuscritos existentes en Francia e Italia, donde por haber hallado muchos pasajes desconocidos por los primeros editores de Jenofonte, he podido reponer en su lugar, en el texto mismo, los pasajes que han podido incluirse correctamente, sin ninguna

(1) A M. de Sainte-Croix, Naples, le ... juillet de 1807.

rectificación moderna, dejando a los críticos el examen del conjunto y de lo que en él pueda parecerles corrompido o dudoso... Hubiese querido que en mi traducción se encontrase todo lo que hay en Jenofonte y no menos el sentido de sus palabras que el sentimiento, por así decir (1). »

Admirable exposición de principios que, a decir de los entendidos, Courier ha sabido cumplir en gran parte.

René Canat, entre otros, juzgando a Courier como helenista, lo considera un propulsor « perspicaz y resuelto » (2) del renacimiento de la Grecia antigua en la Francia del siglo XIX.

VIII

EL ESCRITOR SATÍRICO

Saint-Marc Girardin es el primero que ha dividido el estudio de la vida de Courier en dos épocas : el Imperio y la Restauración (3), creyendo de este modo separar el Courier erudito y polemista literario del temible panfletario político.

Si esta división temporánea puede hacerse en la vida pública de Courier, la correspondencia demuestra su duradera, su constante aptitud satírica.

(1) Prólogo de la traducción de Jenofonte.

(2) RENÉ CANAT, *La renaissance de la Grèce antique*, página 114.

(3) Por ignorar completamente el « ensayo » de Girardin, al que ni menciona en su bibliografía, Gaschet comienza su estudio sobre *La jeunesse de Paul-Louis Courier* con esta aseveración tan categórica como errónea : *Sainte-Beuve le premier a discerné de son clair regard que la vie de Paul-Louis Courier se partage en deux parties*. Y son, en fechas, las señaladas por Girardin, en regímenes políticos.

El estudio de Girardin, compilado en los *Essais de littérature et de morale*, volumen I, páginas 279 a 297, fué publicado en 1828 ; el de Sainte-Beuve, a pesar de la primacía que Gaschet le atribuye, en 1852.

No obstante sus positivos méritos, el ensayo de Girardin no aparece citado en las bibliografías de Lanson, Thième, ni en la del mismo Gaschet. Otro tanto ocurre con un discurso sobre Courier, por About, menos importante que el estudio de Girardin, pero tanto como otras obras citadas por esos bibliógrafos.

El discurso referido está en *Le dix-neuvième siècle*, edición Ollendorf.

Veinte años antes de sus panfletos políticos, Courier juzga a gentes y cosas con el mismo desenfado que pondrá en aquéllos :

« *Milan est devenu réellement la capitale de l'Italie depuis que les Français y sont maîtres. C'est à présent, delà les monts, la seule ville où l'on trouve du pain cuit et des femmes françaises, c'est-à-dire nues. Car toutes les italiennes sont vêtues, même l'hiver, mode contraire à celle de Paris. Quand nos troupes vinrent en Italie, ceux qui usèrent sans précaution des femmes et du pain du pays s'en trouvèrent très-mal. Les uns crévaient d'indigestion, les autres coulaient des jours fort désagréables (expression que me fournit bien à propos le style moderne) : Ils ne mouraient pas tous, mais tous étaient frappés (1).*

Ni aun para hablar de la expedición contra Inglaterra, en la que él debió figurar y de los rebeldes irlandeses, de los que Francia esperaba simpatía y ayuda, el sarcasmo de Courier se atenúa :

« *La mer est inondée d'anglais. Il y a pourtant eu des vaisseaux qui, à la faveur des tempêtes (quelle faveur !), ont fait ce périlleux voyage pour porter aux insurgés de quoi se faire pendre. Adieu (2).* »

Por lo que hace a su conformación espiritual, à son tour d'esprit, el Courier posterior a 1815 es el mismo de antes de esa fecha. La única diferencia que existe entre ellos es la de que la Restauración permite hablar en voz alta y para el público, al que antes amordazaba la censura napoleónica.

¿ Qué sátira política de Paul-Louis es más irreverente que la que comienza : *Nous venons de faire un empereur ?*

Semanas antes el senado consular había hecho su esperada petición a Bonaparte : *Grand homme, achévez votre ouvrage en le*

(1) Lettre à M. Chlewaski, 28 de enero 1799.

(2) A. M. Dalayrac Ainé, 5 de septiembre 1798.

Esta carta fué publicada en *La Revue Rétrospective*, volumen II de la segunda serie, 1835.

Gaschet la conoce y cita uno de sus párrafos ; aquel en que Courier comunica su ascenso a Dalayrac ; pero, dado su propósito de destruir la tesis de la misantropía de Courier, se guarda muy bien de reproducir los párrafos que transcribimos, y que son de los que se publican por primera vez en un estudio sobre esta correspondencia.

rendant immortel comme votre gloire ! Y el senatus consulto del 18 de mayo de 1804 creaba el imperio sometiéndolo a un plebiscito, que lo aprobó por 3.572.329 votos. Estos son los resultados administrativos; pero, como Cornet lo establece (1), se aplicó ampliamente, para contar los sufragios, el principio de que « quien calla otorga ». P. L. Courier, por su parte, nos refiere cómo se produjeron algunos « sufragios » del ejército :

« Nous venons de faire un empereur, et pour ma part je n'y ai pas nui. Voici l'histoire. Ce matin, d'Anthouard nous assemble, et nous dit de quoi il s'agissait, mais bonnement, sans préambule ni péroration. Un empereur ou la république, lequel est le plus de votre goût ? comme on dit, rôti ou bouilli, potage ou soupe, que voulez-vous ? Sa harangue finie, nous voilà tous à nous regarder, assis en rond. Messieurs, qu'opinez vous ? Pas le mot. Personne n'ouvre la bouche. Cela dura un quart d'heure ou plus, et devenait embarrassant pour d'Anthouard et pour tout le monde, quand Maire, un jeune homme, un lieutenant que tu as pu voir se lève et dit : S'il veut être empereur, qu'il le soit ; mais pour en dire mon avis, je ne le trouve pas bon du tout. Expliquez-vous, dit le colonel : voulez-vous, ne voulez-vous pas ? Je ne le veux pas, répond Maire. A la bonne heure. Nouveau silence. On recommence à s'observer les uns les autres, comme des gens qui se voient pour la première fois. Nous y serions encore si je n'eusse pris la parole. Messieurs, dis-je, il me semble, sauf correction, que ceci ne nous regarde pas. La nation veut un empereur, est-ce à nous d'en délibérer ? Ce raisonnement parut si fort, si lumineux, si ad rem... que veux-tu, j'entraînai l'assemblée. Jamais orateur n'eut un succès si complet. On se lève, on signe, en s'en va jouer au billard (2). »

No puede darse una sátira más cruenta, una caricatura más implacable del aparato o plebiscito imperial, que la hecha por Courier.

¿ Qué hay de más corrosivo que este desdeñoso resumente del

(1) PARISSET, *Le Consulat et l'Empire*, página 218.

(2) ¿ No es éste uno de los mejores panfletos de Courier ?

A pesar del anacronismo con que está fechada, los retratos que se hacen en esta carta de los personajes que en ella intervienen, son de una rigurosa exactitud. (CHUQUET, *Études d'histoire*, 7ª serie, pág. 125 y siguiente.)

encumbramiento napoleónico, en los panfletos posteriores a 1815?

El mismo hombre que declara que no le concierne el decidir si tendrá o no un emperador, reclama diez y seis años más tarde: « *A Messieurs du Conseil de Préfecture à Tours : Je suis électeur, je veux l'être et en exercer tous les droits, et je déclare ici, messieurs, devant vous, devant tous ceux qui peuvent entendre ma voix, je les prends à témoin que je proteste ici contre toute opération que pourrait faire sans moi le collège électoral.* »

Y, a pesar de estas contradicciones curiosas, las cartas privadas de Courier establecen en todo momento la continuidad del mismo espíritu misantrópico y satírico.

Ninguna de sus facetas carece de representación en la correspondencia privada.

Se recuerda, por ejemplo, la paradójal *conversation chez la comtesse d'Albany*, en la cual Courier hace negar, por uno de los interlocutores, la existencia y necesidad del genio militar.

Pues bien, en carta a Sainte-Croix, anterior en cinco años a la *Conversation*, Courier ya expone su original teoría :

« *Ne me vantez point votre héros ; il dut sa gloire au siècle dans lequel il parut. Sans cela, qu'avait-il de plus que les Gengis-Kan, les Tamerlan ? Bon soldat, bon capitaine, mais ces vertus son communes. Il y a toujours dans une armée cent officiers capables de la bien commander ; un prince même y réussit, et ce que fait bien un prince, tout le monde le peut faire.* »

Baldensperger y Croce concuerdan en que *il n'y a pas d'humour, il n'y a que des humoristes* (1).

Aceptada esta decisión del interminable debate entablado por definir el humorismo, ¿qué clase de humorista es Courier ? ¿cuáles son sus características?

Veamos la primera carta conocida de Courier, la escrita por él a su padre cuando tenía quince años :

« *Je suis tout consolé de la perte de mon serin, parce que je l'ai retrouvé. A la vérité, je ne me serais pas allé pendre, mais j'au-*

(1) *La Crítica*, volumen VII, página 220.

El estudio de Baldensperger comentado por Croce es el último de los recopilados en *Études d'Histoire littéraire*, páginas 176 a 222.

rais volontiers consenti à une plus grande perte pour recevoir des consolations comme les vôtres.»

En esta explicación de un estado de espíritu por lo que debería producir el opuesto, ¿no se cumple la definición que del humorismo da J. Eliot «la presentación simpática de elementos incompatibles en la naturaleza humana y en la vida»?

Y si, desde su primera carta, podemos reconocer en Courier a un humorista, en las posteriores le veremos acentuar sus rasgos inconfundibles.

Ya hemos citado muestras de la sátira de Courier aplicada al comentario de los asuntos de interés público; he aquí otras referentes a sus relaciones y asuntos privados:

« N'avez-vous jamais ouï parler du marquis Tacconi, à Naples, grand trésorier de la couronne, grand amateur de livres, et mon grand ami, que l'on vient de mettre aux galères? Il avait 100.000 livres de rente, et il faisait de faux billets: «c'était pour acheter des livres, et il ne lisait jamais. Sa bibliothèque magnifique était plus à moi qu'à lui; aussi suis-je fort fâché de son aventure. Tudieu, comme on traite la littérature en ce pays-là! L'autre roi fit pendre un jour toute son académie, celui-ci envoie au baigne le seul homme qui eût des livres dans tout le royaume. Mais, dites-moi, auriez-vous cru que la fureur bibliomaniaque pût aller jusque-là? L'amour fait faire d'étranges choses; ils aiment les livres charnellement, ils les caressent, les baisent (1). »

¿No se diría una excelente ocasión de recordar y confirmar todo lo ya dicho respecto del egoísmo intelectual y de la misantropía mordaz de Courier?

Pero es el caso que Courier tampoco se enternece sobre sus propias desgracias, que hace con la misma ironía la caricatura de las andanzas a que lo llevan su carácter díscolo y su dicacidad irreprimible.

He aquí, cómo, en pleno imperio napoleónico — de ese Napoleón que no admitía chanzas con la disciplina, — Courier refiere a un amigo los conflictos que le han creado su famosa mancha de tinta hecha en el manuscrito de Longo de la biblioteca Laurentina y su semi o completa deserción, después de la batalla de Wagram:

(1) A⁵M. et Mme. Clavier, 30 août 1805.

« Ah ! mon cher ami, mes affaires sont bien plus mauvaises encore qu'on ne vous l'a dit. J'ai deux ministres à mes trousses, dont l'un veut me faire fusiller comme déserteur ; l'autre veut que je sois pendu pour avoir volé du grec. Je réponds au premier : Monseigneur, je ne suis point soldat, ni par conséquent déserteur. Au second : Monseigneur, je me f... du grec, et je n'en vole point. Mais ils me répliquent, l'un : Vous êtes soldat : car il y a un an vous vous enivrâtes dans l'île de Lobau, avec L... et tels garnements qui vous appelaient camarade : vous suiviez l'empereur à cheval ; ainsi vous serez fusillé. L'autre : Vous serez pendu ; car vous avez sali une page de grec, pour faire pièce à quelques pédants qui ne savent ni le grec ni aucune langue. Là-dessus je me lamente et je dis : Serais-je donc fusillé pour avoir bu un coup à la santé de l'empereur ? Faudra-t-il que je sois pendu pour un pâté d'encre ? (1). »

Sea cual sea la obra satírica de Courier, en ella se reconocerán las mismas características que ofrecen los trozos transcritos.

En primer término, un verdadero talento para parodiar las actitudes y opiniones ajenas, manteniéndoles ese parecido con el modelo que conservan las buenas caricaturas, y un talento dinámico, casi escénico, para suponer ocurridas y en acción las extravagancias que atribuye a los que parodia. Su *Procès de P. L. Courier*, sus *Lettres particulières*, su cor osiva *Pièce diplomatique* no emplearon otro procedimiento que el utilizado en la última de sus cartas privadas aducidas.

En segundo lugar, el autor satírico se vale, en Courier, no de la aptitud para prolongar las paradojas hasta convertirlas en irritantes (como ocurre harto a menudo con Diderot), sino de la de dar las apariencias del buen sentido mas inocente, más certero, a las opiniones menos probables.

Supongamos, por un momento, a escritores verbosos y paradoxales, como el Barbey D'Aurevilly de siempre o el Flaubert de la correspondencia, desarrollando el tema de la *Conversation chez la comtesse d'Albany*, medularmente expuesto en la carta a Sainte-Croix ya citada.

Sería más probable que esos escritores nos aturdiesen y no que nos persuadieran.

(1) A M. XXX, le... septembre 1810.

¡Qué arte inapreciable no pone, en cambio, Courier en hacer nos recorrer sin brusquedad, sin molinetes oratorios, las etapas que conducen a la demostración de su tesis !

Esas páginas constituyen uno de los mejores remedos de las « memorables » socráticas que ofrecen las literaturas modernas.

Y es que todo — educación, preferencias, estudio e intuición de la antigüedad — preparaba a Courier para sentir y representar más vivamente que nadie, a comienzos del siglo XIX, la influencia helénica en la prosa francesa.

No como muestra de humorismo, palabra que hubiese extrañado no poco a Courier y que sólo empleamos aquí por su ilimitada flexibilidad, sino como espécimen de sátira, y de sátira violenta, citamos el final de la carta dirigida al general Dedon, el 25 de julio de 1807 :

« *Quoi qu'il arrive, n'espérez pas trouver en moi une victime muette. Je saurai rendre la lâcheté de votre conduite aussi publique dans cette affaire qu'elle l'a déjà été ailleurs.* »

De acritud llevada a este diapasón, solamente existe ejemplo en el Courier de la correspondencia privada ; pero hay producciones públicas cuyas redactadas en disposición de espíritu semejante, por ejemplo, la sabrosa y no poco justificada *Lettre à M.M. de l'Académie des Inscriptions*.

Pero, lo más a menudo, su actitud ante las incoherencias que encuentra o supone en la vida es la irónica, esa forma atenuada y sonriente del desprecio que adoptan los que no esperan ver a la cordura dirigir las acciones de los hombres.

En resumen, sin tener el ingenio epigramático, ese ingenio concentrado y fulgurante de los Rivarol, príncipe de Ligne y otros, Courier, por la perspicacia de su misantropía y por la agudeza de su observación desengañada, nos ha dejado algunas descripciones imborrables de las luchas y gentes de la conquista peninsular por las tropas napoleónicas y de la comedia política de tiempos de la Restauración.

Saint-Marc Girardin cita una prosopografía soldadesca que le parece digna de La Bruyère (1).

(1) *Essais de littérature et de morale*, VI, I, página 394.

A nuestra vez, transcribiremos un relato bélico que podría figurar en los mejores cuentos de Voltaire :

Après avoir saccagé sans savoir pourquoi la jolie ville de Corigliano, nos gens montaient vers Cassano, le long d'un petit fleuve ou torrent qu'on appelle encore le Sibaris, qui ne traverse plus Sibaris, mais des bosquets d'orangers. Le bataillon suisse marchait, en tête, fort délabré comme tout le reste, commandé par Muller. Les habitants de Cassano, voyant cette troupe rouge, nous prennent pour des Anglais ; cela est arrivé souvent. Ils sortent, viennent à nous, nous embrassent, nous félicitent d'avoir bien frotté ces coquins de Français, ces voleurs, ces excommuniés. On nous parla, ma foi, sans flatterie cette fois-là. Ils nous racontaient nos sottises et nous disaient de nous pis encore que nous ne méritions (1). »

Puede, pues, reconocérsele a Courier que, no menos por su correspondencia privada que por sus panfletos, merece acompañar a los grandes escritores satíricos con los que se comparó en su *Pamphlet des Pamphlets* (2).

IX

CONCLUSIÓN

La correspondencia que hemos denominado privada es la obra más comprensiva de Courier.

Allí debe buscarse la raíz y, a veces, la flor de toda su producción literaria.

Los panfletos han tenido una influencia más inmediata, una resonancia mayor que las cartas de Francia y de Italia ; pero

(1) A M. XXX, 16 octubre, 1806.

(2) Sainte-Beuve, en las *Causeries* citadas, no coloca a Courier sino en un rango inferior, como panfletario, al que ocupan Pascal, Cicerón, Demóstenes, Franklin, con los que Courier se compara.

A más de que la confrontación entre Courier y los tres primeros grandes autores citados, dan la razón a Sainte-Beuve, es muy probable que para hacer *suma jus* a Courier, el crítico, recientemente ganado a la causa del segundo imperio, haya recordado entonces las declaraciones antibonapartistas de Paul-Louis.

la debieron a circunstancias políticas y por ende pasajeras.

Ellos han contribuído a perpetuar una imagen convencional de Courier, el Paul-Louis levantisco y republicano, que su propio hijo ha renegado como impostora (1).

A través de la vida azarosa y trágica del gran satírico, la correspondencia privada permite explicar, cuando no justifica, las contradicciones ficticias o reales de aquélla, y superpone el Courier histórico al legendario. En vez de éste, del paisano dicaz y desenfadado, que no se sabe dónde pudo haber adquirido el bello estilo en que se expresa, aparece el erudito concienzudo, el clasicista intolerante y el escritor impecable, seguro de ser uno de los pocos hombres de Europa « que saben el francés ».

Para mayor diferenciación con el autor de los panfletos, oráculo del « Globo » (2) y prohombre liberal, el Courier literato es un aislado dentro de su época.

No se puede señalar ningún otro gran escritor contemporáneo que comparta sus ideas literarias.

A pesar de haber vivido en la época en que el Romanticismo triunfaba, en la prosa, con Chateaubriand, y en el verso, con Lamartine, parece haberlos menospreciado no menos completamente que a los escritores del siglo XVIII. Para él, Chateaubriand es principalmente un hombre político, comparable en la literatura al vizconde d'Arincourt (3); Lamartine, un joven que ha « tomado una buena parte de su estilo en los códigos, a menos que no sean los códigos los que han sido redactados en el estilo de M. de Lamartine (4) ».

Pero, a pesar de estas incomprendiones o de estas injusticias, se debe admirar en Courier, al Courier literato más que al político dudoso y desorientado, por haber restituído a la prosa francesa el ritmo, la fuerza, la claridad concisa y luminosa de los grandes escritores franceses renacentistas.

(1) Carta del doctor D. Belle relatando una entrevista con el hijo mayor del gran escritor, publicada en *Revue d'histoire littéraire de la France*, 1918, página 74.

(2) Sainte-Beuve recuerda una reunión en el diario *El Globo*, donde *on l'entourait, on l'écoutait*.

(3) *Livret de Paul-Louis, vigneron*.

(4) Au Rédacteur de *La Quotidienne*.

Sainte-Beuve, juez irrecusable en materia de estilo, dice del de Courier: « *C'est de l' Amyot plus court, plus bref et plus aiguisé... C'est du Montaigne moins éclairant et plus assoupli* (1). »

Por ser la correspondencia, la obra de Courier que mejor representa la complejidad de su espíritu, nos parece indispensable para conocer a la feliz excepción que, dentro del clasicismo enteco de su época, representó el autor de las *Cartas inéditas de Francia y de Italia*.

JOSÉ A. ORÍA.

(1) Sainte-Beuve señala, asimismo, en la prosa de Courier, cantidad de versos blancos.